

CRISIS ECONOMICA Y AJUSTE ESTRUCTURAL: EL MERCADO LABORAL EN SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1979-1987

*Richard Tardanico**

Abstract

The combination of regional upheaval and global restructuring has meant profound setbacks for the economies of Central America. So far, though, we know little about the consequences of economic crisis, as well as policies of structural adjustment, for urban Central America. This paper addresses one facet of Central America's recent urban experience: the labor-market dynamics of economic crisis and structural adjustment in San José, Costa Rica, 1979-87. The paper documents not abrupt transformation but gradual, uneven change. Such change appears to be linked to the institutional features of Costa Rica that, combined with its geostrategic importance to the United States and weak labor movement, favor the country over the rest of Central America in a restructuring world economy: a stable, social - democratic state and a relative y developed economic infrastructure.

Resumen

La combinación de los conflictos regionales y la reestructuración global han significado un profundo revés para las economías de Centroamérica. Hasta ahora, sin embargo, sabemos poco acerca de las consecuencias de la crisis económica, así como de las políticas de ajuste estructural, para la Centroamérica urbana. Este artículo se orienta hacia una faceta de la reciente experiencia urbana de Centroamérica: la dinámica del mercado laboral de la crisis económica y el ajuste estructural en San José, Costa Rica, en el periodo comprendido entre 1979 y 1987. El artículo documenta no la transformación abrupta sino el cambio dispar, gradual. Tal cambio parece estar vinculado a las características institucionales de Costa Rica que, combinadas con su importancia geoestratégica para los Estados Unidos y con un débil movimiento laboral, favorecen al país sobre el resto de América Central en una reestructuración de la economía mundial: un estado social-democrático, estable y una infraestructura económica relativamente desarrollada.

La combinación de los conflictos regionales y la reestructuración global ha significado un profundo revés para las economías de Centroamérica. Una sucinta medida de estos reverses es que el PIB per capita en la empobrecida zona se mantiene sustancialmente por debajo de su nivel de comienzos de la década de 1970 (ECLAC, 1977-89a,b). Hasta ahora, sin embargo, sabemos poco acerca de las consecuencias

de la crisis económica, así como de las políticas de ajuste estructural para la América Central urbana (Lungo, 1988; Rosenberg, 1988).

Este artículo se orienta hacia una faceta de la reciente experiencia urbana de Centroamérica: la dinámica del mercado laboral de la crisis económica y del ajuste estructural en San José, Costa Rica, en el periodo comprendido entre 1979 y 1987. Hasta entonces, la economía de Costa Rica había gozado de cerca de tres décadas de impresionante crecimiento, basado en las exportaciones de café y banano e incluyendo la expansión de servicios y la industria ligera.

* Latin American and Caribbean Center Florida International University Miami, Florida 33199

Este modelo sectorial coincidía con el del resto de Centroamérica. Esto hizo que el estado respondiera por muchas de las nuevas inversiones y empleos¹ (Hall, 1985; Herrick and Hudson, 1981; Rovira Mas, 1987).

Lo que diferenció el desarrollo costarricense del de sus contrapartes regionales fueron la infraestructura económica superior del país y el relativo igualitarismo. Este historial reflejaba ampliamente las políticas de modernización del estado posteriores a 1952, en el marco de una expansión del mercado mundial y de la vulnerabilidad política de la oligarquía rural tradicional y de las clases bajas. La jefatura del estado perseguía sus objetivos de desarrollo llevando a cabo varias medidas claves: abolición del ejército, nacionalización del sistema bancario, socavación del movimiento laboral e incorporación del pobre dentro de los programas sociales a gran escala (Paige, 1987; Rovira Mas, 1987; Sojo, 1989).

La crisis económica y el ajuste estructural, desde finales de los 70 han puesto en peligro este modelo de desarrollo (e.g., Rojas, 1989; Rovira Mas, 1987; Sojo, 1989; Torres Rivas et al, 1987). ¿Cuál ha sido su impacto sobre la desigualdad socioeconómica costarricense? Al examinar cambios en el mercado laboral de San José, 1979-1987, este artículo enfoca un aspecto de un punto fundamental.

El análisis documenta dos escenarios. En 1979-82 la crisis económica incluye una reducción inicial, seguida de un pronunciado aumento, en el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral, junto con una inflación en el desempleo y el empleo casual. El crecimiento proporcional en la tasa de participación en la fuerza laboral fue casi idéntico para hombres y mujeres, con un aumento concentrado en los adultos más jóvenes y en los grupos de edad avanzada. En 1983-87 el ajuste estructural involucra primero la contracción y luego el crecimiento fluctuante, relativamente lento, de la fuerza laboral, así como también hubo una deflación en el desempleo y la lenta expansión de los empleos casuales. La tasa de participación masculina declinó ligeramente mientras que la femenina, especialmente de mediana y avanzada edad, creció.

Los dos escenarios no aportaron una transformación abrupta sino un cambio dispar, gradual. Tal cambio parece estar vinculado a

elementos institucionales que, dada la importancia geopolítica de Costa Rica para los Estados Unidos y el frágil movimiento laboral, la favorecieron entre los países de Centroamérica en una reestructuración de la economía mundial: su estable, social democrático estado y su comparativamente desarrollada infraestructura económica. Sin embargo, el vuelco económico de 1983-87 incluyó no sólo una pesada carga fiscal y una reducción de los servicios para la mayoría de la población. De acuerdo con las evidencias locales y nacionales, incluyó también la expansión de la participación en el mercado laboral de mujeres de mediana y avanzada edad, un incremento o una estabilización del porcentaje de empleos casuales, una mayor recuperación en los sueldos para los empleados casualmente y, después de varios años de mejoramiento, cambios aparentemente regresivos en los salarios reales y la desigualdad salarial.

La economía de Costa Rica: crecimiento, crisis y ajuste

Los altos precios del café, los préstamos extranjeros en términos ventajosos y los masivos gastos gubernamentales ayudaron a Costa Rica para recuperarse rápidamente del "shock" mundial petrolero de 1973-74. Sobre el impulso edificatorio establecido a mediados de los 60 los administradores del estado acrecentaron ampliamente no solo su rol social sino también el económico. A través de la fundación y expansión de empresas públicas, la jefatura profundizó la intervención del estado en el desarrollo de la industria, la agricultura y el empleo.

Aún así, la economía de Costa Rica, como la de otros países centroamericanos, era frágil. La manufactura se centró en la producción industrial ligera para el pequeño mercado interno y para el Mercado Común Centroamericano. Tal producción era ineficiente, dependiente de materia e inversiones extranjeras y apoyada por subsidios públicos, bajos impuestos y altas barreras proteccionistas. La agricultura estaba estructurada de manera similar, mientras las importaciones responderían a un crecimiento compartido del consumo de bienes y servicios. Este modelo de desarrollo generó ahorros

internos e inversiones productivas insuficientes. Además, esto generó insuficientes empleos en los sectores de modernización de la economía, con los empleos en el sector público, especialmente para los bien educados, creciendo de manera compensatoria. La confianza en las ganancias de las exportaciones del café y del banano, por otra parte, dejó a Costa Rica a merced del mercado mundial. En las décadas del 60 y 70 las condiciones favorables de los préstamos internos y extranjeros enmascararon una tendencia crónica hacia déficits fiscales y en la balanza de pagos (Rovira Mas, 1987; Zimbalist, 1988).

En 1977-78 la quebradiza prosperidad de media década de Costa Rica se tambaleó al caer los precios del café y las inversiones privadas. El "shock" mundial petrolero de 1979, las crecientes tasas de interés y la ausencia de una reforma tributaria exacerbaron la decreciente espiral. Esto hizo que se deteriorara el clima político de Centro América y que declinara el comercio intraregional. En 1980-82 la producción, el empleo y la moneda se nivelaron y la deuda externa y la inflación aumentaron. Nada hizo, hasta el verano de 1982, que los administradores del estado adoptaran un coherente plan de ajuste (Nelson, 1989; Rovira Mas, 1987; Zimbalist, 1988).

La caída en el PIB per capita de Costa Rica en 1980-82 la ubicó cerca de los peores lugares en el escalafón entre los países de América Central, después de El Salvador. En 1983, sin embargo, la economía estaba ya respondiendo al plan de ajuste, cuando la ayuda económica de Estados Unidos saltó al contexto del conflicto regional. Este plan redujo el déficit fiscal, ajustó el mercado cambiario y condujo a convenios de crédito internacional. Aún así la política estatal amortiguó el impacto social de la reducción económica. Por ejemplo, el estado proporcionó ayuda alimenticia y empleos temporales para las familias más pobres, controló los precios de la canasta básica y favoreció a los trabajadores con salarios más bajos aumentando los sueldos semianualmente (ECLAC, 1989; Rovira Mas, 1987).

El viraje económico de 1983-87, que dejó al país todavía más allá de sus standards de PIB per capita, salarios reales y consumo privado de finales de los 70, lo colocó de primero en una región que padecía una considerable

declinación. Las autoridades costarricenses enfatizaron el gradualismo poniendo en funcionamiento una mezcla de políticas de austeridad, alquiler del sector público, ayudas selectivas de salarios y programas sociales, y la promoción de las exportaciones no tradicionales. En este contexto la recuperación económica incluyó la continua ayuda de los Estados Unidos, la reducción de los pagos de los intereses de la deuda y mejoró el poder adquisitivo de las exportaciones. También incluyó el éxito del gobierno en atraer inversiones extranjeras y en estimular el turismo, así como la agricultura no tradicional y la exportación de productos ensamblados (e.g., flores, frutas tropicales, ropa, aparatos electrónicos). Aún así, limitaciones de estructura y tamaño dejaron una economía vulnerable, como una inflada deuda externa. El PIB per capita oscilaba entre la contracción, el estancamiento y el crecimiento sustancial, y la mayoría de la población enfrentaba pesadas cargas fiscales y recortes en los servicios públicos. La inflación cayó considerablemente antes de elevarse nuevamente, mientras que los salarios reales recuperaron gran parte del terreno perdido hasta precipitarse después de 1986. Esto se desarrollaba contra un trasfondo de severa desigualdad en la tenencia de la tierra en el campo, predominantemente pequeñas empresas urbanas y un débil movimiento laboral (ECLAC, 1983; 89a,b; Gindling y Berry, 1990; Nelson, 1989; Rojas, 1989; Sojo, 1989; Zimbalist, 1988).

El Mercado Laboral de San José: tendencias a corto plazo, 1979-87

Empleo, 1979-82

Las mayores ganancias de San José en empleos y salarios reales durante el período de 1976-78 dieron paso a mayores pérdidas durante 1979-82. Su tasa de crecimiento de la fuerza laboral respondió a la desestabilización económica de dos maneras alternativas: cayendo, en 1979 y 1981, cuando una debilitada economía expulsó a algunos trabajadores del mercado y disuadió a otros trabajadores potenciales de entrar en él; y ascendiendo, en

1980 y 1982, cuando las familias movilizaron trabajadores secundarios para compensar las reducciones en el empleo y en los ingresos de los jefes de familia, así como por la reducción en los subsidios del estado* (cuadros 1-4; ver Fields, 1988; Gindling y Berry, 1989; Lavell, 1988; Trejos, 1989). Para este período y más allá, los estudios deben valorar cómo la variación anual en la expansión de la fuerza laboral refleja cambios tales como la tasa de crecimiento de la economía, su estructura espacial y sectorial, las políticas fiscales y monetarias del estado y la composición de la población por edad y género. Son pertinentes también las expectativas de la población con respecto al nivel de vida, las condiciones de trabajo y el empleo de mujeres, jóvenes y ancianos. Tales expectativas deben conectarse con los roles de la organización familiar y con la estructura de la comunidad como mediadoras de su relación con el mercado laboral (e.g., Elson, 1989; Leacock y Safa, 1986; Portes et al., 1989; Roberts, 1989; Tardanico, 1990).

En 1979-82 la tasa de crecimiento del empleo en la ciudad estuvo muy por debajo de su fuerza laboral, por lo que el desempleo aumentó³ (Cuadros, 3,5; cuadros 1-4). Las tasas de desempleo visible e invisible fueron considerablemente más altas que las del total de empleos⁴. Los empleados de medio tiempo, tanto voluntarios como involuntarios, aumentaron de un 25,1% de la población empleada en 1977 al 37,5% en 1982. Estos y otros indicadores de la crisis económica afines habrían sido aún peores si los grupos de 12-19 años de edad, los grupos menos experimentados y hábiles oficialmente reconocidos del mercado laboral, no hubieran disminuido como una parte de la población total de San José.

Lo mismo que antes de la crisis, en 1982 la construcción registró la más alta tasa sectorial de desempleo, (cuadros 4-5, 7-14). El desempleo como un todo habría sido aún más alto si no hubiera sido por el incremento que se dio en la economía informal (e.g., Lavell, 1988; Trejos, 1989). La evidencia de la informalidad incluyó el aumento en el período en subempleo y empleo de medio tiempo voluntario. Considerando la caída en el porcentaje anual de empleos para 1979-82 en el sector público y

el aumento en el sector privado, la evidencia también incluye el más rápido crecimiento de trabajos no pagados que de los pagados⁵. La investigación debe todavía documentar las interrelaciones del tamaño de las empresas, los salarios, los empleos formales e informales y los desempleos en los sectores económicos de la ciudad. Por ahora podemos decir que en 1979-82 los trabajos no-asalariados crecieron más rápido que los trabajos asalariados en la industria y servicios, con la construcción sufriendo una pérdida neta en ambos tipos de empleo. En 1982 los servicios continuaron teniendo la más alta tasa de empleos no-asalariados y llegaron a ser los primeros en la tasa de subempleos visibles; la industria continuó teniendo la más alta tasa de empleos asalariados, pero alcanzó el primer lugar en la tasa de subempleo invisible. De acuerdo con datos de toda la nación, los salarios bajaron más en el sector informal y menos en el sector público, y la desigualdad salarial entre los trabajadores empeoró⁶ (Gindling, 1989a; Gindling y Berry, 1990; ver también Trejos, 1989; Trejos y Elizalde, 1986).

Lo que surge entonces es un cuadro de elevado desempleo y de transferencia de empleo de la economía formal a la informal. Muchos trabajadores pierden o dejan sus empleos formales y pasan a las filas de los desempleados o de los empleados casuales. Simultáneamente muchos trabajadores pierden o dejan sus empleos casuales; y los miembros del mercado de trabajo nuevamente movilizado tienden o a no encontrar trabajo o a encontrar trabajos con bajos salarios, casuales, incluidos el empleo propio o familiar. La expansión de la fuerza laboral durante un tiempo de contracción económica fue un importante factor, por lo tanto, en el aumento de las tasas de desempleo y subempleo. Las diferencias sectoriales en el desempleo y empleo casual llaman la atención sobre la vinculación entre el trabajo informal y el formal, incluida su variación en toda la economía (Elson, 198; Leacock y Safa, 1986; Portes et al, 1989; Roberts, 1989; Smith y Tardanico, 1987; Tardanico, 1990). Mientras que la tasa de la clase, edad y género de las alternativas de trabajo periódico necesitan documentación, el trabajo casual incluyó servicios domésticos, reparación de aparatos, artesanía, hechura de ropa, venta y preparación de comida y

* Los cuadros y los gráficos se encuentran al final del artículo.

empleos ocasionales (e.g., PREALC, 184; Tardanico, 1990; Trejos, 1989).

Edad, género y participación de la fuerza laboral, 1977-82

¿Cuáles fueron los roles de la edad, el género y la composición familiar que dieron forma a la respuesta de la población a la crisis económica?

Desafortunadamente la tabulación de los datos publicados no permite el análisis de los cambios longitudinales de los ingresos familiares e individuales, el sector económico, la ocupación, educación y estructura familiar de la fuerza laboral participante. Además no dicen nada acerca de la participación de los niños menores de 12 años. Los datos permiten, sin embargo, el análisis de amplios cambios en la participación de la fuerza laboral por género y edad para aquellos de 12 años y más. Esto permite la construcción de hipótesis para estudios de casos y estudios comparativos.

En 1979-82 la tasa de participación en el mercado laboral de la población de 12 años y más creció, aunque como en otras partes de Latinoamérica en menos de lo que podría haber sido anticipado (Gráficos 1-4; Cuadros 3,5-6, 15; ver Fields, 1988; Kanbur y Mazumdar, 1990; Portes, 1989). Usando 1978 como base, el crecimiento relativo en la tasa de participación fue virtualmente igual para hombres y mujeres (4,0% versus 3,8%).⁷ Sus patrones de crecimiento anual, sin embargo, difieren. La tasa de participación masculina se estancó y cayó antes de recobrase abruptamente, mientras que la femenina cayó antes de recuperarse gradualmente. Los hombres, por otra parte, experimentaron un crecimiento significativamente más rápido en la fuerza laboral y en el empleo. Como se anotó antes, los problemas de desempleo y de empleo informal en San José habrían sido aún peores si no hubiera sido por la declinación en el porcentaje de su población de 12-19 años.

Las limitaciones en los datos restringen el análisis de las tasas de edad de la participación de la fuerza de trabajo en los 80 (Gráficos 3-4; cuadro 15). Por el lado masculino, en 1980-82 las tasas de participación disminuyen para los jóvenes de 12 a 19 años y disminuyen generalmente entre las personas de 30 a 59 años, los principales ganadores de ingresos; mientras se

incrementa para las de 20 a 29 años y para los segmentos más ancianos. El incremento en la población de hombres mayores reflejaba el expandido rol del trabajo casual. La disminución para las personas de 12-19 años, principales candidatos para los empleos casuales, representaba probablemente sus desventajas en la experiencia y habilidad en un mercado de trabajo superpoblado.

Este patrón de edad coincide con un salto en el desempleo masculino (cuadro 5). Las más altas tasas de desempleo pertenecen a los hombres más jóvenes, seguidos lejanamente de los más viejos. Componiendo el alto desempleo de los hombres en general estaban su creciente desempleo visible e invisible. La magnitud del desempleo y subempleo masculino provenía de la intensa competencia por el trabajo y de la gran cantidad de trabajadores casuales.

El caso de la participación femenina corría paralelo al de los hombres. Un signo de la informalidad era que la tasa de participación disminuyó para el grupo femenino de tasa inicialmente más alta, el de 30-39 años, mientras que creció para el de 20-29 años y en general para las mujeres de mediana y avanzada edad. Como con los hombres, la insuficiente experiencia y habilidad parecen haber obstaculizado la participación de las mujeres más jóvenes.

El desempleo femenino creció grandemente (Cuadro 5). De nuevo como en el caso de los hombres, las mujeres más jóvenes sufrieron en mucho la más alta tasa de desempleo. El desempleo femenino visible e invisible se elevó, un signo adicional de informalización.

Resumiendo estas tendencias, el crecimiento proporcional en la tasa de participación de la fuerza laboral fue esencialmente la misma para hombres y mujeres, aunque el crecimiento anual de la fuerza laboral y del empleo fue claramente más rápido para los hombres. El foco de participación ascendente para ambos grupos fue el de los jóvenes adultos y el extremo más alto del espectro de edad. Un fuerte cambio fue que en el mercado de trabajo las mujeres llegaron a tener más oportunidades de encontrar empleo que los hombres. Las mujeres, sin embargo, fueron más apropiadas para trabajar en puestos de medio tiempo involuntariamente y, al menos entre aquellos con empleos de tiempo completo, para trabajar por menos del salario legal mínimo. Además los

datos nacionales indican una amplia brecha en los salarios por género (Gindling, 1989b; ver también PREALC, 1984, 1985; Trejos, 1989). Las desventajas de los jóvenes y viejos que buscaban trabajo cubrían en general aquellos de las mujeres nuevamente movilizadas, aunque los datos de edad no hablan de subempleo.

Esta situación sugiere que las mujeres, y los trabajadores secundarios de manera más amplia, ingresaron en la economía informal en gran escala; y que tanto en la economía formal como en la informal recibían salarios más bajos que sus contrapartes masculinas y/o de trabajadores primarios (ver Gindling, 1989b). Observando la economía informal, el crecimiento en los empleos de los hombres y, particularmente, el de las mujeres fue, con mucho, más rápido en los trabajos no-asalariados (Cuadro 12).

Empleo, 1983-87

Con el ajuste estructural, la parcial recuperación económica y la baja expansión de la principal población de edad laboral se produjo una desaceleración en el crecimiento de la fuerza laboral (Gráficos 1-4; Cuadro 3)⁸. Como en 1979-82, sin embargo, las tendencias periódicas ciñeron las fluctuaciones en el tamaño de la fuerza laboral. Su contracción en 1983-84, la expansión en 1985, el estancamiento en 1986 y la renovada expansión de 1987 desplegaron las complejidades de una economía en transición. Mientras los indicadores del nivel de vida mejoraban, muchos de ellos permanecían por debajo de sus niveles de finales de los 70. Podemos por lo tanto suponer que una gran parte de las familias que durante los tiempos de la pre-crisis continuaron enfrentando la presión para movilizar ingresos salariales extra, particularmente hasta que los refugiados de América Central ingresaron a la fuerza laboral de San José (e.g., ECLAC, 1989a:211)⁹.

El paso del crecimiento del trabajo fue más rápido en 1983-87 que durante los años de la crisis, principalmente por los estallidos en la expansión del trabajo de 1985 y 1987. Junto con el bajo incremento en la fuerza laboral esta tendencia empujó la tasa de crecimiento de empleo de bien abajo hasta mucho más arriba que la de la fuerza laboral¹⁰. El empleo creció

más rápidamente en el sector privado que en el sector público, debido a la caída de este último reportada en 1987¹¹. El desempleo cayó, su tasa descendió más abajo de lo que lo había hecho a finales de los 70 (Cuadros 5,7). La industria empató con la construcción, el líder de 1982, con la más sectorial de desempleo.

La disminución en el desempleo significaba entre otras cosas que la recuperación económica condujo a una retirada del mercado laboral de los asalariados secundarios. Aun cuando la recuperación era incompleta y anualmente variable, y fluctuaban las tasas de participación y crecimiento de la fuerza de trabajo. De esta manera la disminución en el desempleo parece también haber significado cierta combinación de otras dos cosas: la retirada del mercado laboral de los asalariados secundarios como respuesta a las restringidas oportunidades; y su movilización dentro de un mercado de amplias oportunidades.

Como el desempleo, el subempleo visible e invisible descendió (cuadros 3-4). La declinación del subempleo visible fue firme, su tasa cayó muy por debajo de las de los años de la pre-crisis. La declinación de subempleo invisible fue igualmente estable, hasta que su tasa comenzó a subir en 1987, anidándose sobre las de 1977-81. Ambas clases de subempleo disminuyeron en cada sector económico (a lo largo de 1966). Los servicios continuaron teniendo la más alta tasa de subempleo visible, mientras que la industria mantuvo la más alta en subempleo invisible.

La contracción en el subempleo señaló en general una reducción en los empleos casuales. Amortiguando esta señal, sin embargo, estaba la relativamente alta tasa de subempleo invisible y, basado en la rápida expansión de la fuerza laboral de 1987, el aparentemente más rápido crecimiento del empleo no asalariado que el asalariado. Mientras tanto el segmento de la población empleada voluntaria o involuntariamente en trabajos de medio tiempo descendió solo un poco, de 37.5% en 1982 a 35.6% en 1987. Posiblemente un gran segmento de trabajadores que antes de la crisis económica buscaron o se resignaron ellos mismos con empleos de medio tiempo. Por lo tanto, ellos habrían disminuido oficialmente el desempleo medido sin reducir actualmente la prevalencia del trabajo casual.

Como con 1979-82, los estudios necesitan valorar las interrelaciones de los patrones sectoriales en San José de los tamaños de las empresas, los salarios, los empleos formales e informales y el desempleo. La tasa de crecimiento en el trabajo fue más baja en los servicios, un vuelco en relación con el paso impuesto durante la crisis económica, y fue más alto en la industria, lo cual también condujo a un crecimiento en la tasa de trabajos asalariados.

Esto último fue más rápido que en 1979-82. Aún así, aunque las cifras de 1987 quizá exageren la tendencia, podemos estimar conservadoramente que en todo el sector privado la tasa de crecimiento de empleos no-asalariados en 1983-87 fue comparable a la de 1979-82. Podemos de la misma manera estimar que en todo el sector privado los empleos no asalariados crecieron con una tasa similar o más acelerada que los empleos asalariados (Cuadros 3, 9-17). Los empleos no-asalariados crecieron, mucho más rápido en la construcción, la cual se estaba recuperando del más pronunciado declive de trabajo. La construcción y los servicios continuaron teniendo los más altos porcentajes de empleos no-asalariados.

Es probable que "trabajos inventados" representaran una parte decreciente de empleos no-asalariados considerando que los trabajadores secundarios dejaron el mercado laboral, y en tanto los sectores revividos de la economía generaron una parte creciente de trabajos informales (ver Roberts, 1979). Descubrimientos a lo largo de la nación muestran que, al menos durante 1985, los salarios reales se recobraron más rápido entre los trabajadores informales que entre los formales (Gindling y Berry, 1990). Esto apunta al creciente atractivo del empleo informal en ciertos sectores económicos y en ciertas ocupaciones, tales como el patrono casual opuesto al empleado casual (ver Portes et al., 1989; PREALC, 1984). Los datos nacionales también muestran que la distribución de los salarios entre los trabajadores, que llegaron a ser más equitativos en 1983-86, aparentemente llegaron a ser menos equitativos en 1987, cuando los salarios reales parecen haber sufrido una pronunciada caída¹². Consecuentes con la tendencia anterior, los datos para 1983-86 indican la disminución de la desigualdad salarial por género (ver Gindling y Berry, 1990; Sojo, 1989; Trejos, 1989).

En resumen durante estos años de estabilización y recuperación económica el mercado laboral de San José mejoró, pero con limitaciones significativas. Por ejemplo, el apresurado crecimiento de la tasa de trabajo, aunque el empleo no-asalariado creció en una tasa que fue similar, o más rápida que la de empleos asalariados. Además, la prevalencia de los empleos de medio tiempo cayó mínimamente de su inflado nivel de los años de crisis. Los salarios reales, después de subir por varios años, parecen haber caído marcadamente en 1987. Y a nivel nacional, la desigualdad salarial entre los trabajadores parece haber empeorado.

La caída en el desempleo y el subempleo envolvió no solo el vuelco en la economía incluyendo la recuperación parcial de los gastos sociales del gobierno -sino también su prolongada debilidad. Una economía en recuperación permitió a los asalariados suplementarios salir del mercado laboral, aun cuando la recuperación fue parcial y anualmente desigual y la tasa de participación y crecimiento fluctuaron. Este patrón nos conduce a otras posibles facetas del período de caída del desempleo y subempleo. Una de ellas fue la salida del mercado laboral, cuando una lenta economía empujó a los asalariados suplementarios dentro de un "oculto desempleo". La otra fue la entrada del mercado laboral, o reentrada, cuando el aumento en las oportunidades de trabajo absorbió parte del recurso la excesiva provisión de trabajadores. La macro y microdinámica de tal fuerza laboral necesitan ser investigadas.

Finalmente, la evidencia nacional de una mayor recuperación del salario en los trabajos informales que en los formales, comparada con las ventajas salariales de los últimos durante la crisis económica, nos previene de reificar la distinción entre las dos categorías de empleo¹³. Tal evidencia acentúa la intersección de las fluidas, cambiantes fronteras de estas categorías con los cambios en la matriz institucional de Costa Rica, que en cambio se interseca con las dinámicas de la escala mundial de la crisis de la deuda, los mercados, las inversiones y la ayuda¹⁴.

Esta en discusión cómo estos niveles interseccionados, incluyendo la evolucionada estructura de las relaciones estado/clase costarricense determina qué sectores económicos y grupos

sociales ganan y pierden en el ajuste estructural. Así mismo, está en discusión qué formas toman sus ganancias y sus reveses. Por ejemplo, ¿hasta qué grado está el impacto en el empleo del ajuste estructural restringido a la economía formal o a la informal, o difundido a través de los dos sectores (e.g., la manufactura en uno pero no en el otro; pequeña pero no gran manufactura en la economía formal)? Si se extiende a través de los dos, ¿toma este impacto las mismas o diferentes formas en cada una (e.g. cambios en la organización social y técnica del trabajo; más o menos horas de trabajo, intensidad, inestabilidad, salarios, impuestos o beneficios; cambios en la localización espacial del empleo)? ¿Varía la distribución de ganancias y pérdidas por clases, género y edad más en la economía formal o en la informal? ¿Cuáles son las implicaciones de tales resultados a corto plazo para las transformaciones a largo plazo en lo social, económico y espacial (e.g., migración, la división del trabajo familiar; la localización residencial por clases; la solidaridad o desunión en las clases o comunidades)?

Edad, género y participación en la fuerza laboral, 1983-87

En 1987 la tasa de participación de la fuerza laboral de la ciudad fue virtualmente la misma que 1982 (Cuadro 15; gráficos 3-4). Las tasas de participación de hombres y mujeres igualmente cayeron en 1982-84 pero crecieron en 1984-87, con la de los hombres finalizando más abajo y la de las mujeres más arriba que sus niveles en 1982. El crecimiento de la fuerza laboral y del empleo fue sustancialmente más rápido para las mujeres que para los hombres (cuadro 3)¹⁵.

En relación con 1982, el incremento o la estabilidad en las tasas de participación caracterizaron a los hombres de las principales edades sostenedoras de casa; las tasas reducidas caracterizaron a los hombres más jóvenes y viejos. Las tasas de desempleo o subempleo para los hombres cayeron hasta, o más abajo, de sus niveles de la pre-crisis, aunque incrementaron en 1986-87 su subempleo invisible. Los hombres más jóvenes continuaron teniendo una más alta tasa de desempleo que el siguiente peor grupo, los viejos.

Los incrementos netos en las tasas de participación de las mujeres incluye dos de los estratos intermedios y los dos estratos más viejos; las disminuciones netas incluyen un estrato intermedio y el estrato más joven. El desempleo y subempleo femenino se contra-jo a menos de sus estándares de la pre-crisis. Las mujeres más jóvenes y más viejas continuaron sufriendo las mayores tasas de desempleo, las cuales sin embargo fueron distribuidas con relativa suavidad entre los grupos de edad.

Para resumir, la tasa de participación de la fuerza laboral en 1987 fue virtualmente igual a la de 1982. La tasa global de participación de la fuerza laboral masculina se inclinó ligeramente, con aumentos centrados en los grupos de edad intermedia; la tasa global de participación femenina creció, con aumentos centrados en los grupos intermedios y más viejos. La participación de las cabezas de familia masculinos y femeninos, pues, generalmente continuó en la línea ascendente.

Las mujeres experimentaron el más rápido aumento en los empleos y la caída del desempleo (Cuadros 3, 5-6). Pero la tasa de desempleo masculino cayó por debajo de la de las mujeres, como era a finales de los 70. Aun cuando el desempleo cayó para los dos grupos, las tasas masculinas llegaron a exceder o a aproximarse a las de las mujeres. Entre los hombres, la juventud fue un fuerte correlato del desempleo; entre las mujeres, la juventud y la edad avanzada fueron débiles correlatos del desempleo. Los datos para Costa Rica como un todo nos hablan de que en 1983-86 la desigualdad salarial por género disminuyó (ver Gindling, 1989b; Gindling y Berry, 1990; Sojo, 1989). Contrario a 1980-82, el empleo femenino creció más rápido en trabajos asalariados (debido a la alta tasa de retracción de la fuerza laboral de trabajadores secundarios en 1983; Cuadros 3, 11-14). Los empleos para los hombres continuaron creciendo más rápidamente en trabajos no-asalariados.

Consecuentemente, durante un período de gran reducción en el desempleo y subempleo tanto masculino como femenino, al menos cuatro patrones por género cambiaron en relación con 1982. Primero, aun cuando el crecimiento del empleo fue mucho más rápido para mujeres que para hombres, los buscadores de

trabajo masculinos fueron los que tuvieron más oportunidad de encontrar empleo. En segundo lugar, los empleados masculinos se convirtieron virtualmente, probablemente tanto como las mujeres, en empleados involuntarios de medio tiempo o llegaron a trabajar por menos del salario mínimo legal. En tercer lugar, el ritmo de crecimiento del trabajo fue más rápido para las mujeres en empleos asalariados que en los no-asalariados¹⁶. Y en cuarto lugar, de acuerdo con los datos nacionales, el diferencial por género en los salarios disminuyó (a lo largo de 1986).

Estos y otros posibles cambios genéricos en el mercado laboral demandan una investigación que compare los periodos de la crisis y el ajuste económico con respecto a la distribución de los trabajadores en los trabajos que entrecruce los sectores formal e informal. Tal investigación debe tomar en cuenta posibles cambios en la interacción de las expectativas económicas, la clase, el género, la edad y la organización familiar, por un lado, con las variaciones en las políticas fiscales, monetaria, laboral y de salud del estado; por otro lado, dando forma de empleos, decisiones y resultados.

Tendencias a largo plazo, 1979-87

¿Cuáles fueron las consecuencias de las dinámicas a corto plazo de la crisis económica y el ajuste estructural para las variaciones a largo plazo en el mercado laboral? Los cambios en el mercado laboral revelaron cómo los gastos reales del gobierno en salud social se contrajeron y cómo los salarios reales parecen haber sufrido una declinación neta. En este escenario la tasa de crecimiento del empleo sobrepasó ligeramente la de la fuerza de trabajo; y al final del período el desempleo y el subempleo visible cayeron por debajo de sus tasas de finales de los 70. Aun cuando el subempleo invisible se mantuvo similar, o más alto que sus tasas de 1978-81; y, tomando en cuenta los problemas de datos para 1987, el empleo no asalariado o aumentó modestamente o mantuvo su parte del total de empleos (Gráficos 1-2; Cuadros 3-5, 9-11).

Hasta aquí vemos una reducida tasa de desempleo y un aumentado o estable porcentaje de empleo informal en un indolente

mercado de trabajo. En contraste con el resto de América Central (e.g., ECLAC, 1980-89 a,b), este cuadro representa no una transformación avasalladora sino un cambio desigual, a más pequeña escala.

Un engañoso cuadro emerge del perfil de la participación de la fuerza laboral por género y edad (Gráficos 3-4; Cuadros 5, 12, 14-15). Consecuente con la tendencia secular de Costa Rica, en 1978-87 la tasa de participación femenina creció más en términos absolutos y relativos que la de los hombres. Con respecto a la participación de la fuerza laboral por edad, la diferencia entre hombres y mujeres es llamativa: de 1980 a 1987 la tasa de participación disminuyó para todos los grupos de edad masculinos excepto para el de 20-39 años, pero aumentó para todos los grupos de edad femeninos excepto para el de 20-39 años, pero aumentó para todos los grupos de edad femeninos excepto para el de 12-19 años. Es intrigante que el grado de cambio en siete años en las tasas de participación de las mujeres ascendió de las categorías medias a las más altas, comenzando con uno de los grandes grupos del mercado laboral, el de 20-29 años (2.1%), llegando a la cima con un grupo marginal, el de 70 años o más (114.3%). Este modelo puede ser un artificio del tamaño relativamente pequeño de los grupos femeninos de mayor edad o de la revisada medición de 1987. Si no es así las preguntas conciernen a la variación en tal conducta para las clases sociales y la organización familiar.

Basados en los cambios en la composición por edad de la población y en las tasas de edad de la participación de fuerza laboral ¿Qué cambios tuvieron lugar en la distribución por edad de la fuerza laboral? Para los hombres, la fuerza laboral se centró más en los asalariados con los principales ingresos, los de 20-49 años; para las mujeres, un grupo de adultos que contenía tanto a los asalariados principales como a los suplementarios, el 30-69 años, se convirtió en el principal foco (Cuadro 16). La parte femenina de la fuerza laboral rozó la cumbre, aun cuando la parte femenina de la población cayó (Cuadro 3).

Los empleos se extendieron más rápidamente para las mujeres que para los hombres, con tasas de desempleo disminuyendo para ambos grupos en relación con 1977 (Cuadros

3, 5-6). Pero las mujeres continuaron teniendo la más alta tasa de desempleo de los dos grupos, como resultado de su creciente participación y de varias desventajas en un cerrado mercado de trabajo.

En cuanto al subempleo visible, la tasa femenina se mantuvo más baja que la de los hombres. Parece, sin embargo, que una parte de los empleos de medio tiempo que los trabajadores una vez buscaron involuntariamente se convirtieron en voluntarios, tal vez como reflejo tanto del mejoramiento en las posiciones económicas como por la resignación a las limitadas oportunidades. En 1980-87 crece el subempleo invisible para los hombres contrastando con su reducción para las mujeres, mientras las tasas de los dos grupos convergían. Por un lado, este patrón implica que una saturación del mercado laboral hizo bajar los salarios de algunos hombres degradando el pago de sus trabajos previamente adquiridos o los empujó dentro de trabajos más marginales. Por otra parte, esto implica que un número creciente de mujeres se retiró del mercado laboral, por razones de mejoramiento económico o por desaliento, y/o que las mujeres comenzaron a desplazar a los hombres de algunos segmentos de los empleos y del espectro salarial. El crecimiento de trabajos para los hombres y para las mujeres fue también mucho más rápido en empleos no-asalariados que en los asalariados; ambas clases de crecimiento en el trabajo fueron más rápidas para las mujeres.

Es claro que la trayectoria de San José se caracterizó por la incorporación de las mujeres al mercado laboral, la cual, si los datos son correctos, incluyó una particularmente alta tasa de crecimiento en la participación de mujeres de mediana y avanzada edad. Los datos no nos dicen si la crisis económica y el ajuste estructural aceleraron la tendencia ascendente a largo plazo de la participación femenina, o si alteró la relativamente estanca tendencia de los hombres. Los datos dicen que de 1979-83 a 1983-87 el porcentaje anual de crecimiento aumentó en la fuerza laboral femenina y en los empleos femeninos, en tanto la de los hombres cayó o se elevó en menor grado (Cuadro 3)¹⁷.

No sabemos qué porción del extendido empleo no-asalariado para las mujeres y los

hombres incluyó trabajos "inventados". Es probable, sin embargo, que esta parte disminuyera bajo el ajuste estructural, por razones ya discutidas. El porcentaje de empleos no-asalariados aparentemente aumentó en todo el sector privado, sobre todo en la construcción y los servicios, aunque los datos de 1987 parecen exagerar el cambio. Aun en la industria que tuvo la más alta tasa de crecimiento de empleos asalariados, los empleos no-asalariados parecen haber crecido rápidamente (Cuadros 9-13). El "empleo propio" fue el más grande y rápido segmento creciente de los trabajos no-asalariados, seguido de lejos por el "patrono"; los "trabajadores familiares" disminuyeron como porcentaje de la fuerza laboral (Cuadro 11). En cuanto a la estructura ocupacional, las categorías de crecimiento relativo fueron el administrativo, profesional/técnico y los servicios personales; los que tuvieron un descenso relativo fueron empleado/ventas y operario/artesano (Cuadro 17). En toda Costa Rica la distribución de los salarios entre los trabajadores parece haberse convertido en más desigual con el más alto decile de trabajadores siendo aparentemente los únicos ganadores (Gindling y Berry, 1990).

Finalmente, de 1977 a 1986 la fuerza laboral de San José disminuyó del 30.2% al 28.6% del total de la fuerza laboral costarricense. Simultáneamente los empleos en la ciudad se mantuvieron en cerca del 28.5% del total de empleos de la nación. Si los datos referidos al San José metropolitano como económicamente definidos, ellos harían posible captar una tendencia a la concentración del crecimiento de la fuerza laboral y del empleo, aunque esto no sería contradictorio con una tendencia largamente sostenida (ver Carvajal y Vargas, 1987; Hall, 1985; Herrick y Hudson, 1981). Un punto clave es cómo las tendencias de ubicación de la producción de exportaciones no tradicionales puede estar influenciando las dinámicas de la economía y del mercado laboral en los niveles metropolitano y nacional (ver Lavell, 1988; Portes, 1989; Roberts, 1989; Trejos, 1989; Zimbalist, 1988). Estas dinámicas se centran en el desarrollado patrón territorial de desigualdad social, tal y como es expresado en las interrelaciones espaciales del empleo, la migración, vivienda y los servicios.

Conclusiones

¿Cómo cambió el mercado laboral de San José durante los años de crisis económica y ajuste estructural? Lo que ocurrió no fue una abrupta, masiva salida de las tendencias previas. En lugar de esto giró alrededor de los continuos aumentos en la participación en el mercado laboral, más rápidos para las mujeres que para los hombres. Esto también incluyó un aumentado o estable grado de empleos informales, así como una aparentemente desigual distribución de los salarios entre los trabajadores. Y durante al menos los primeros años de ajuste estructural, la recuperación salarial nacional fue más rápida en los empleos informales que en los formales. El gradualismo del cambio en el mercado laboral de San José parece estar enraizado en las características institucionales que, combinadas con el pequeño, ineficaz movimiento laboral y la importancia estratégica para los Estados Unidos, que apoyó más la economía de la nación en comparación con sus contrapartes centroamericanas: un estable, social democrático estado y una relativamente avanzada infraestructura económica.

Este artículo ha originado una multitud de preguntas para una futura investigación. Por ejemplo, ¿cómo fueron los patrones de edad y género de la participación de la fuerza laboral de 1979-87 en comparación con los de períodos anteriores, así como con aquellos asociados con los continuos descubrimientos del ajuste estructural? ¿Cómo han estado vinculados tales patrones a los cambios tanto en la composición de la economía de la ciudad como con sus conexiones con la economía

mundial y nacional? ¿Cómo han estado relacionados con las tendencias del crecimiento de la población, la edad, el género y la migración? ¿Cómo ha variado la participación por género y edad según la clase, la ocupación, el sector económico, la organización familiar y el acceso a los programas de educación y beneficio social? ¿Cómo han estado distribuidos los ingresos según la clase, el sector económico, la ocupación, la educación, la edad, y el género? y ¿cuáles son las implicaciones de tales dinámicas para las bases socioespaciales de clase y organización comunal, identidad e intereses?

Estas preguntas conducen, a la vez, a investigaciones comparativas de los mercados laborales de ciudades y regiones, no sólo de Costa Rica sino de toda Centroamérica. En vista de la continua confusión política y de la subdesarrollada infraestructura económica de Centroamérica, una pregunta esencial es: ¿hasta qué punto el comercio y la producción global reestructurados están desviándose de sus zonas rurales y urbanas?. Las principales zonas económicas de Costa Rica son los más apropiados candidatos para evitar este destino, aun cuando esto es incierto en cuanto la recuperación económica de Costa Rica posterior a 1982 se traducirá en desarrollos perdurables beneficiosos (e.g., Sojo, 1989; Zimbalist, 1988; ver también Gereffi, 1989; Selowsky, 1990). Las consecuencias comparativas de la reestructuración global de los mercados laborales de América Central, y también de sus sistemas de desigualdad, conflicto y migración, se erige en el punto principal de la agenda de investigación sobre las transformaciones urbanas y regionales del área.

Cuadro 1

Crecimiento económico costarricense
Tasas de crecimiento anual

Ext.	PIB/PC	Agr. ^a	Manuf. ^a	Infl.	Sal. Real	C. Gob. Exp./ PIB ^b	C. Gob. Def./ PIB ^b	Ayuda E.U.S Econ.	Cuenta Corriente Balance ^c	Deuda Exports ^b
1979	1.8	0.5	2.7	13.2	4.5	19.8	-7.1	109.8	-554	-
1980	-2.2	-0.5	0.8	17.8	0.8	20.8	-8.0	7.6	-658	184
1981	-5.0	5.0	-0.5	65.1	-11.7	16.6	-1.8	9.4	-408	229
1982	-10.0	-4.8	-12.0	81.7	-19.8	17.7	-3-3	227.6	-274	286
1983	-0.3	3.9	1.8	10.7	10.9	20.1	-3.6	279.8	-327	312
1984	4.8	9.6	9.9	17.3	7.8	19.8	-2.8	-14.0	-261	294
1985	-2.1	-5.7	2.0	11.1	9.1	18.2	-2.0	18.2	-299	307
1986	2.4	4.2	7.0	15.4	6.1	18.8	-3.3	-30.1	-193	282
1987	2.5	3.1	5.3	16.4	-9.7	17.7	-2.0	16.9	-445	289
1979-1982	-3.9	0.1	-2.4	44.5	-6.6	18.7	-5.1	88.6	-474	-
1983-1987	1.5	3.0	5.2	14.2	5.0	22.5	-3.4	67.7	-305	186
1979-1987	0.9	1.7	1.9	27.6	-0.2	18.8	-3.8	57.3	-334	273 ^d

Banco de Costa Rica (1988); ECLAC (1985-1989); American Development Bank (1980-88).

^aTasa de crecimiento anual de valor ^bPorcentaje anual ^cValor anual de 1980

Cuadro 2

PIB de Costa Rica por Sectores

	Agri.	Industria	Const.	Servicio
1977	19.0%	22.0%	5.6%	53.4%
1982	19.9	21.4	3.6	55.1
1987	17.8	22.6	4.4	55.2

Fuente: Banco de Costa Rica (1988)

Cuadro 3

Población fuerza laboral y empleo

	1977	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87*
Población	563,743	580,652	597,702	614,904	632,266	649,798	667,510	679,432	703,498	721,785	735,499
% Crecimiento	3.1	3.0	2.9	2.9	2.8	2.8	2.7	1.8	3.5	2.6	1.9
% Mujeres	51.8	52.0	51.7	51.7	50.6	50.5	51.8	52.1	51.9	52.5	51.3
% 15-59	N.A.	N.A.	N.A.	57.4	57.8	59.1	62.8	58.3	63.4	59.6	65.0
% 12-19	20.3	18.8	19.2	18.0	17.2	17.0	15.9	15.7	15.4	14.9	15.6
Fuerza Laboral	198,052	210,421	212,752	221,987	227,295	247,371	242,661	241,919	259,554	260,449	281,140
% Crecimiento	5.3	6.2	1.1	4.3	2.4	8.8	-1.9	-0.3	7.3	0.3	7.9
Hombres	N.A.	5.0	3.5	3.8	1.5	10.2	-3.7	-0.5	5.7	2.0	6.1
Mujeres	N.A.	8.8	-3.6	5.5	4.3	6.1	1.9	0.0	10.4	-2.7	11.5
% Mujeres	32.7	33.1	31.7	32.4	33.1	32.8	33.6	33.8	34.7	33.7	34.8
Empleos	187,227	199,014	201,708	210,947	208,400	219,479	221,946	222,896	240,246	244,642	267,584
% Crecimiento	-4.9	5.4	-3.2	0.0	71.2	47.6	-25.7	-8.2	1.5	-18.1	-19.3
Hombres	N.A.	-6.3	3.3	15.2	68.1	57.9	-28.2	-15.8	-1.6	-14.0	-23.2
Mujeres	N.A.	24.1	-11.1	-21.5	77.4	27.3	-19.8	8.6	6.8	-24.6	1.6
% Mujeres	38.3	45.1	41.4	32.5	33.7	29.1	31.4	37.1	39.1	35.9	42.6
Sub Empleo											
Visible	14,965	20,849	33,258	27,162	25,875	46,756	41,344	32,987	35,655	25,418	19,996
% Crecimiento	N.A.	39.3	59.5	-18.3	-4.7	80.7	-11.6	-20.2	8.1	-28.7	-21.3
Hombres	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	-6.0	75.7	-9.3	-24.0	1.9	-33.1	-8.0
Mujeres	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	-1.9	91.2	-16.0	-12.3	19.3	-21.9	-39.0
% Mujeres	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	32.1	34.0	33.0	35.5	39.2	43.0	33.0
Sub Empleo											
Invisible	19,479	17,466	15,361	14,031	13,963	46,858	25,913	20,495	19,510	15,195	18,863
% Crecimiento	N.A.	-10.3	-9.8	-11.0	-0.4	235.6	-44.7	-20.9	-4.8	-22.1	24.1
Hombres	N.A.	N.A?	-10.0	-21.1	14.1	345.9	-57.9	-11.1	-13.7	-12.3	63.9
Mujeres	N.A.	N.A.	-9.6	-3.8	-9.0	154.3	-27.6	-28.3	3.4	-29.7	-14.4
% Mujeres	N.A.	58.1	58.2	63.0	57.6	43.6	57.1	51.8	56.3	50.8	35.2

Fuente: DGPTE (Julio 1977-83, 1985-87; Marzo 1984)

*Datos de 1987 ajustados (ver la nota 8 en el texto).

Cuadro 3. (cont.)

Población, fuerza laboral y empleo
Porcentajes de tasas de crecimiento anual

	1977-78	79-82	83-87 ^a	79-87 ^a
Población				
% Crecimiento	3.1	2.9	2.5	2.7
Fuerza laboral				
% Crecimiento	5.8	4.2	2.7	3.3
Hombres		4.8	1.9	3.2
Mujeres		3.1	4.2	3.7
Empleo				
% Crecimiento	6.2	2.5	4.1	3.4
Hombres		2.7	3.6	3.2
Mujeres		2.3	5.2	3.9
subempleo				
% Crecimiento	2.5	28.9	-14.0	5.1
Hombres		36.1	-16.6	6.9
Mujeres		18.0	- 5.5	5.0
Visible subempleo				
% Crecimiento		29.3	-14.7	4.8
Hombres		34.9 ^b	-14.5	- 4.0 ^c
Mujeres		44.7 ^b	-14.0	2.8 ^c
Invisible subempleo				
% Crecimiento		53.6	-13.7	16.2
Hombres		82.2	-6.2	33.1
Mujeres		33.0	-19.3	3.9

Fuente: DGPTTE (Julio 1977-83, 1985-87; Marzo 1984)

^aDatos de 1987 ajustados (ver nota 8 en el texto).^b1981-82^c1981-87

Cuadro 4

Desempleo y subempleo por sector económico:
Tasas anuales

	1978	1982	1987
Desempleo			
Industria	5.8	13.0	4.7
Construcción	2.5	20.2	4.7
Servicios	3.8	14.5	3.9
	1980	1982	1986
Subempleo Visible			
Industria	15.1	16.9	9.9
Construcción	5.9	17.2	5.2
Servicios	13.6	23.3	10.3
Subempleo Invisible			
Industria	7.5	40.1	9.9
Construcción	4.9	34.7	5.2
Servicio	8.9	22.0	6.9

Fuente: DGPTTE (Julio 1978, 1980, 1982, 1987)

^aSe excluyen los que buscan trabajo por primera vez.

Cuadro 5

Desempleo y subempleo: Tasas anuales

	1977	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87
Desempleo	5.5	5.4	5.2	5.0	8.3	11.3	8.5	7.9	7.4	6.1	4.8
Hombres	4.1	4.5	4.5	4.9	8.2	11.8	8.8	7.5	6.9	5.9	4.2
Mujeres	6.4	7.2	6.7	5.1	8.5	10.1	8.0	8.7	8.4	6.5	5.9
Subempleo. ^a	7.7	10.2	15.9	12.9	12.4	21.3	18.6	14.8	14.8	10.4	7.5
Hombres	N.A.	N.A.	N.A.	13.1	12.6	20.9	19.0	14.3	13.7	8.9	7.6
Mujeres	N.A.	N.A.	N.A.	12.4	12.1	22.1	17.8	15.7	16.9	13.3	7.2
Subempleo Invisible ^b	12.3	8.4	7.5	6.6	6.7	21.4	11.7	11.6	10.2	7.7	9.3 ^c
Hombres	N.A.	N.A.	N.A.	4.7	5.5	23.7	10.0	8.9	7.1	5.9	9.4 ^c
Mujeres	N.A.	N.A.	N.A.	14.9	13.6	33.2	22.8	16.3	15.4	11.0	9.0 ^c

Fuente: DGPTTE (Julio 1977-83; 1985-87; Marzo 1984)

^aTrabajo involuntario menos de 47 horas semanales, calculado como porcentaje del total de Empleos.^bTrabajan 47 horas o más por semana pero ganan menos del salario mínimo de ley; calculado como porcentaje del total de Empleos asalariados.^cDatos recalculados como porcentaje del total de empleados asalariados.

Cuadro 6

Desempleo por género y edad: Tasas anuales

	1980	1982	1987
hombres	4.9	11.8	4.2
12-19	14.1	27.4	10.8
20-39	4.2	11.5	2.6
40-59	1.9	5.3	3.2
60+	2.8	7.5	3.6
Mujeres	5.1	10.1	5.9
12-19	15.1	24.4	9.7
20-39	3.7	10.0	6.1
40-59	1.3	3.6	4.4
60+	N.A.	N.A.	7.2

Fuente: DGPTE (Julio 1980, 1987)

Cuadro 7

Tasas de crecimiento, población, fuerza laboral y empleo

	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87a	Porcentaje Tasas de crecimiento anual		
											1979-82	83-87a	79-87a
Sector publico	10.4	-1.2	3.1	1.8	-6.3	10.8	6.5	5.7	4.6	-8.0	-6.5	3.9	1.9
Sector privado	4.8	2.4	5.1	-2.8	8.8	0.8	1.8	8.6	0.9	15.6	3.4	5.5	4.6

Fuente: DGPTE (1977-87) "Datos de 1987 ajustados (ver nota 8)

Cuadro 8

Empleo por sector institucional: estructura

	1978	1982	1987*
Sector publico	24.8%	22.2%	20.6%
Sector privado	75.2%	77.8%	79.4%

Fuente: DGPTE (1977-87) *Ver nota 8 en el texto.

Cuadro 9

Empleo asariado y no asariado por sector económico
Tasas de crecimiento anual

												Porcentaje Tasas de crecimiento anual		
	1978	79	80	81	82	83	84	85	86	87*	1979-82	83-87*	79-87*	
Industria	3.7	6.6	0.0	-4.0	3.4	8.9	-2.5	3.5	11.8	14.7	1.5	7.3	4.7	
Asalariados	3.2	2.5	2.7	-4.2	4.0	6.5	-1.3	-0.1	14.0	16.5	1.3	7.1	4.5	
No-asalariados	5.9	25.3	-10.2	-3.3	-0.8	19.4	-7.1	18.1	4.1	7.6	2.8	8.4	5.9	
Construcción	21.1	-8.0	-2.3	-26.3	15.9	-18.3	0.7	-4.2	27.3	26.2	-5.2	6.3	3	
Asalariados	13.6	-1.3	-4.6	-25.0	13.2	-18.6	-8.5	-8.0	53.5	1.6	-4.4	4.0	2.6	
No asalariados	50.5	-27.6	7.0	-31.0	26.5	-17.2	31.8	4.7	-27.2	134.0	-6.3	25.2	11.2	
Servicios	7.1	-0.9	8.2	1.3	3.6	2.7	1.5	10.9	-3.4	5.3	3.1	3.4	3.2	
Asalariados	6.0	-0.2	9.5	0.0	0.6	3.9	0.9	13.7	-4.0	-4.2	2.5	2.1	2.2	
Non-asalariados	11.9	-3.9	2.6	7.2	16.4	-5.0	3.8	0.0	-0.5	46.2	5.6	8.9	7.4	

Fuente: DGPTE (Julio 1978-83, 1985-87; Marzo 1984) *Datos de 1987 ajustados (ver nota 8 en el texto)

Cuadro 10

Empleo por sector económico no agrícola

	1978	1982	1987
Industria	24.5%	24.1%	27.5%
Construcción	9.3%	6.6%	6.8%
Servicio	66.2%	69.3%	65.7%

Fuente: DGPTE (July 1978, 1982, 1987)

Cuadro 11

Empleo no asalariado como un porcentaje del empleo total

	1977	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87*
Total	19.3	19.4	20.0	19.1	19.7	21.2	20.7	20.8	20.2	19.3	22.6
ante patrono	N.A.	14.4	13.4	11.3	13.2	13.7	15.2	16.3	15.4	14.9	17.3
Patrono	N.A.	3.9	5.0	5.8	4.1	5.6	4.5	3.9	3.9	3.0	4.3
Patrono familiar	1.9	1.1	1.5	1.9	2.3	2.0	1.0	0.6	1.2	1.3	1.0

Fuente: DGPTE (Julio 1977-83, 1985-87; Marzo 1984) *Ver nota 8 en el texto

Cuadro 12

Empleos asalariados y no asalariados: Tasas de crecimiento anual

	1977	78	79	80	81	82	83	84	85	86	Porcentaje de tasas de crecimiento anual			
											87 ^a	1979-82	83-87	1979-87
Asalariado	N.A.	6.0	0.6	5.9	-2.0	3.3	1.8	0.3	8.6	3.0	4.9	2.0	3.7	2.9
Hombres	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	-2.8	2.7	0.1	0.0	8.5	5.5	2.9	-0.5 ^b	3.4	2.4 ^c
Mujeres	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	-0.3	4.5	5.3	0.6	9.0	-1.2	8.5	2.1 ^b	4.4	3.8 ^c
No asalariados	N.A.	7.5	4.3	-0.7	2.1	13.5	-1.4	1.1	4.5	-2.9	28.3	4.8	5.9	5.4
Hombres	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	3.6	-0.2	15.7	0.0	3.5	-4.4	26.3	1.7 ^b	8.2	6.4 ^c
Mujeres	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	-2.2	55.5	-35.1	4.6	8.0	2.0	34.2	26.7 ^b	2.7	9.6 ^c

Fuente: DGPTE (1977-83, 1985-87; Marzo 1984) ^aDatos de 1987 ajustados (ver nota 8)^b1981-82^c1981-87

Cuadro 13

Empleos noasalariados como un porcentaje del total
Empleos por sector económico

	1978	1982	1987
Industria	18.9%	18.9%	19.7%
Construcción	21.1	26.5	34.5
Servicios	19.4	21.3	23.5

Fuente: DGPTE (Julio 1978, 1982, 1987)

Cuadro 14

Empleos no asalariados como un porcentaje del total
Empleo por género

	1980	1982	1987 ^a
Hombres	21.1	21.7	25.5
Mujeres	14.8	20.3	17.1

Fuente: DGPTE (Julio 1980, 1982, 1987)

^aDatos de 1987 ajustados (ver nota 8 en el texto).

Cuadro 15

Participación de la fuerza laboral: Tasas anuales

	1977	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87
Hombres	48.8	50.0	50.0	50.4	48.6	52.0	50.1	49.3	50.1	50.4	51.2
Mujeres	22.4	23.5	22.2	22.7	23.6	24.4	23.6	23.1	24.7	23.1	25.8
Total	35.1	36.2	35.6	36.1	35.9	38.1	36.4	35.6	36.9	36.1	38.2
	1980	81	82	83	84	85	86	87			
Hombres											
12-19	39.7	33.9	37.2	34.3	29.6	29.7	29.7	32.1			
0-29	88.0	84.6	88.9	84.7	84.7	86.8	84.1	90.1			
0-39	98.4	95.0	95.9	97.6	96.5	98.3	95.3	98.6			
0-49	97.3	95.0	94.8	93.9	92.8	95.7	96.9	94.7			
50-59	89.7	88.1	96.5	86.2	83.8	85.0	80.6	81.5			
60-69	50.3	58.8	51.3	50.0	51.1	48.7	49.3	44.0			
70+	22.4	17.3	28.6	23.6	24.3	21.7	13.6	17.8			
Mujeres											
12-19	21.5	16.9	17.4	21.4	16.0	17.0	12.7	17.2			
20-29	44.3	45.1	48.5	44.8	44.1	47.1	45.2	47.5			
30-39	46.9	46.8	45.9	42.2	47.9	51.6	44.4	49.3			
40-49	33.4	38.7	34.2	42.3	35.2	39.3	40.5	38.9			
50-59	18.1	23.5	27.0	24.3	23.0	21.3	23.6	26.2			
60-69	11.1	12.6	8.3	9.3	11.2	7.5	10.3	17.3			
70+	2.8	4.4	3.5	2.2	2.9	3.3	2.0	6.0			

Fuente: DGPTE (Julio 1977-83, 1985-87; Marzo 1984)

Cuadro 16

Estructura por edades de la fuerza laboral por género

	1980		1982		1987	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
12-19	14.6%	16.9%	12.7%	11.6%	9.7%	11.0%
20-29	31.5	38.1	35.4	40.3	34.8	35.6
30-39	22.3	24.3	22.6	25.7	26.1	29.8
40-49	15.6	12.6	15.1	12.3	16.0	14.3
50-59	10.9	5.5	8.7	7.7	9.7	5.9
60-69	4.0	2.3	3.8	1.7	2.7	2.8
70+	1.1	1.0	1.6	1.0	1.1	1.0

Fuente: DGPTe (Julio 1980, 1982, 1987)

Cuadro 17

Empleo por ocupación

	1978	1982	1986
Administrador	8.8 %	9.2 %	9.2 %
Profesional/Técnico	15.3	12.3	15.7
Empleado/dependiente	22.7	20.6	21.9
Operarios/Artesanos	35.4	35.9	33.5
Servicios Personales	17.8	20.9	18.8
Desconocido	0.0	1.1	1.0

Fuente: DGPTe (Julio 1978, 1982, 1986)

Gráfico 1

Tasas de crecimiento anual

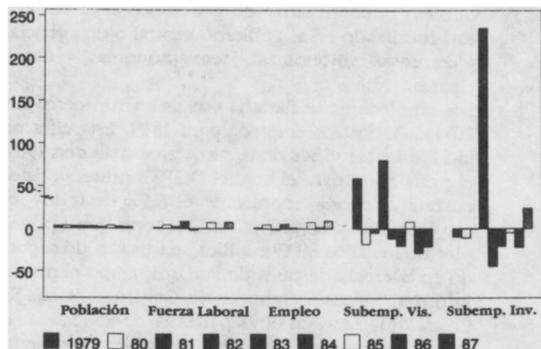


Gráfico 2

Tasas de crecimiento anual

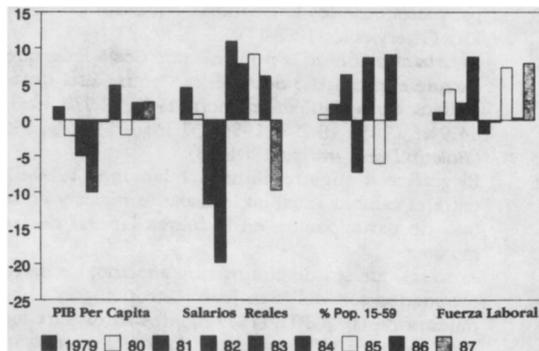


Gráfico 3

Participación de la fuerza laboral: tasas anuales

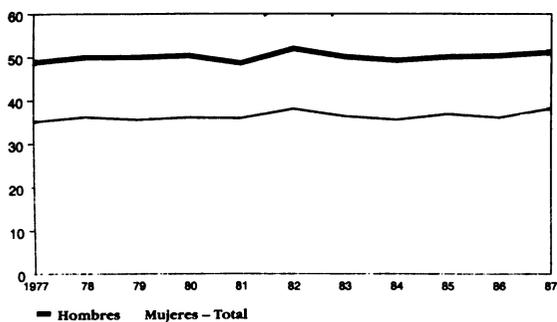
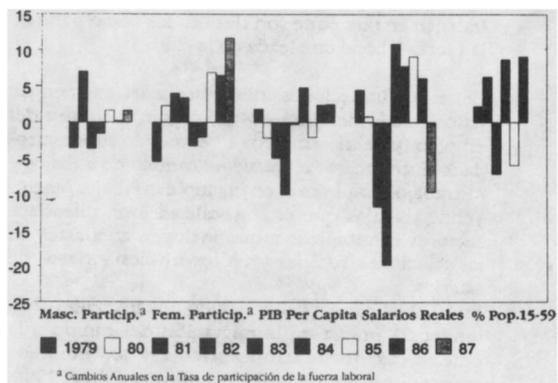


Gráfico 4

Tasas de crecimiento anual



Notas

1. En 1963-86 el sector público generó cerca del 25% de los nuevos empleos en el país. Ha sido el principal patrono de los trabajadores educados de Costa Rica (Thery et al., 1988:17).

La urbanización de la población de Costa Rica, que excede el promedio de América Central, está desarrollada de la siguiente manera: 1975, 41.7%; 1980, 44.9%; 1985, 48.2%; 1990, 51.6%; 1995, 54.9% (*Boletín Demográfico*, 1984: 78).

2. El gráfico 4 sugiere algunas relaciones 1980-87 entre el cambio anual en los salarios reales y en la tasa de participación en la fuerza laboral de las mujeres.

A no ser que sea de otra manera anotado, los datos reportados son del "San José metropolitano" submuestra de la DGPE (1977-87); los datos para los años previos a 1977 o no están disponibles o no son comparables. Basados en una muestra de un 1%, los datos de 1977-87 cubren la población residente en familias en San José metropolitano como está delimitado administrativamente. Los datos no incluyen las zonas aledañas que han llegado a ser parte integral de la desarrollada economía regional urbana (ver Carvajal y Vargas, 1987; Hall, 1985; Herrick y Hudson, 1981; Lavell, 1988). Aun cuando el PIBTE no informa sobre la localización del empleo, los residentes oficialmente definidos de San José que trabajan en otra parte son clasificados como parte de la fuerza laboral empleada de la ciudad.

Entre las limitaciones inherentes a tal examen de datos está la de que estos no captan la fluidez del empleo (y del desempleo) en el mundo subdesarrollado. Esto incluye el frecuente cambio de trabajos y el trabajo simultáneo en múltiples trabajos, incluyendo trabajos que están localizados en diferentes sectores económicos y que incluyen contrastes en las relaciones sociales y en los niveles y clases de salarios.

En 1979-82 parece haber habido una inversión de la tendencia previa en la migración del campo a la ciudad. La producción agrícola y los empleos aumentaron en 1981-82 (Gindling y Berry, 1990; Thery et al., 1988: 10-11,19).

3. El "empleo" se refiere a un mínimo de una hora de trabajo durante la semana examinada para producir bienes o servicios con valor económico en el mercado. Los individuos son considerados empleados si tienen trabajos pero no trabajan por razones tales como enfermedad, vacaciones, clima o huelgas laborales. Sobre las limitaciones para este y mediciones relacionadas para el análisis del trabajo de las mujeres, ver Elson (1989) y Leacock y Safa (1986).

4. "Subempleo visible" se refiere a la gente empleada que trabaja involuntariamente menos de 47 horas semanales. "Subempleo invisible" se refiere a la gente empleada que trabaja al menos 47 horas semanales pero que gana menos del salario legal mínimo. Esta medida, entonces, no incluye a los trabajadores de medio tiempo (oficialmente aquellos cuyos empleos son de menos de 47 horas semana-

les), un grupo cuyas características sociales lo hacen vulnerable a ganar menos del salario legal mínimo (e.g., Elson, 1979; Leacock y Safa, 1986; Portes et al., 1989).

5. Los salarios y las condiciones laborales en el sector público pueden variar de acuerdo a si el empleo está localizado en el gobierno central o en agencias y empresas "autónomas", "semiautónomas" o municipales.

Los empleos no-asalariados se estimaron cerca del 20% de todos los empleos para 1979. Esta cifra no incluye los "servicios domésticos", los cuales en 1987, el primer año para el cual el DGPE presenta datos en esta categoría, representó el 3.5% de todos los empleos, PREALC (1985; Cap.3) reportó que a principios de los años 80 Costa Rica se ubicaba de segundo en la escala después de Panamá, como el menos informal mercado laboral de Centroamérica. En Costa Rica como en otras partes la obediencia a las regulaciones del empleo varía probablemente según el tamaño de la empresa y el sector económico.

Las medidas registradas, junto con los datos sobre variables tales como el tamaño de la empresa y la edad, el género y la educación de los trabajadores, que no tengo, son comúnmente usadas aproximaciones del empleo informal. Ver Portes et al (1989) para perspectivas sobre la economía informal como un proceso de irregularidades legales en los ingresos por salarios en un escenario donde tales actividades son reguladas. Desde este punto de vista, la economía informal comprende un vasto orden de actividades de ingresos salariales, relaciones sociales de producción y de niveles de pago monetarios y no-monetario.

6. Como se discute más adelante, la degradación del trabajo puede ocurrir no solo a través de los procesos de informalización del mercado y de la política sino también a través de la revisión de las regulaciones impuestas por el estado. Entre estas últimas están las prolongaciones oficiales del día de trabajo o de la semana, y la reducción legal de los salarios mínimos reales, las medidas de seguridad laborales, los beneficios del trabajador, y los niveles de seguridad y salud. Podemos esperar que el grado hasta el cual las pérdidas laborales ocurren a lo largo de los canales formales e informales varíen de acuerdo con las relaciones estado/clase de un país o una región y sus conexiones económicas y geopolíticas con el mundo.

7. Gindling (1989b) observa que en 1980 el promedio de años de educación fue mayor para las mujeres que para los hombres en el mercado laboral de Costa Rica. Observa también que las mujeres costarricenses han estado desproporcionadamente representadas en los sectores de la economía mejor pagados (ver nota 15) pero que han ganado menos que el promedio de los hombres. En 1980-86 la parte de empleados de medio tiempo se movió alrededor del 40-46% para las mujeres urbanas asalariadas y del 32-37% para sus contrapartes masculinas. El porcentaje fue probablemente más alto para los trabajadores no-asalariados.

8. Debido a varios cambios introducidos en las medidas del empleo de 1987, los datos de ese año sobre

la magnitud de ítemes tales como población, fuerza laboral, empleo y subempleo son subestimados en comparación con los de años previos. Tengo por lo tanto que extrapolar las cifras de 1987 basados en una estimación de la tasa de crecimiento de la población para 1986-87 que fue de un 1.9%, que promedia las tasas de crecimiento para la población de San José de los datos de 1985-86 y de 1987-88. Esta aproximación no altera los rasgos distribucionales de los datos de 1987 (e.g., empleo por sector económico y género). Aun así, los datos deben ser interpretados con precaución. Esto especialmente en lo concerniente a los agudos cambios en el empleo no-asalariado de 1987 (cuyo aumento parece haber sido muy pronunciado en cualquiera de los casos), el empleo en el sector privado y en el sector público y, como se informa más abajo, la desigualdad salarial entre los trabajadores (ver notas 12 y 17 para comparaciones con los datos de 1988; y la nota 10 con respecto a los refugiados). A pesar de tales problemas, el análisis de los datos de 1987 es importante dada la combinación durante el año del crecimiento per cápita del PIB y la aparente declinación de los salarios reales, un patrón que continuó aun, al menos, en 1988. Sojo (1989) ve a 1987-88 como el posible año de inicio de un nuevo estado en el impacto del ajuste estructural.

9. No conocemos el punto hasta el cual "la reserva" de la fuerza de empleo de las familias redujo su participación en la fuerza laboral como respuesta a la revivida economía y a los gastos del gobierno en lo social; o si ésta se mantuvo o si aumentó su participación como respuesta al hecho de que la economía y los gastos sociales permanecieron por debajo de su nivel de la década anterior.
10. No he encontrado datos sobre los períodos de corrientes migratorias y su relación con los patrones de la fuerza laboral, incluidos los niveles salariales. Por observación, los refugiados (especialmente de Nicaragua y El Salvador) parecen haber trabajado principalmente en agricultura y secundariamente en actividades urbanas tales como ventas callejeras y construcción. De acuerdo con ECLAC (1989a:211), la inmigración de otras partes de América Central fue un factor importante en la relativamente rápida expansión de la fuerza laboral de Costa Rica en 1987. ECLAC (1989a:210-11) informa que, nacionalmente, la mayor parte del período de crecimiento del empleo fue en la agricultura no tradicional y en la exportación de manufacturas.
11. La parte de los administradores, profesionales y personal técnico de la ciudad empleado en el sector público creció de 39.6% en 1982 a 45.1% en 1987.
12. De acuerdo con Gindling y Berry (1990), la distribución más desigual de los salarios entre los trabajadores incluyó a la parte más baja para el decile del fondo (1.5%) y la más alta parte del decile superior (casi 34%) desde 1975. Comparado con 1982, la distribución salarial fue más favorable no sólo para el más alto decile de los trabajadores sino también para cuatro de los cinco más bajos. Gindling y Berry detectan una distribución similar para 1988. Ellos reconocen, sin embargo, que los hallazgos de estos dos años podrían ser un artificio de cambios

en los métodos de medición de empleo. Idealmente, está claro, las medidas valoran la fuente, incluidos los servicios subsidiados, así como los patrones de gastos familiares, para valorar el impacto distribucional de las políticas de austeridad.

Según lo informado por ECLAC (1989b) los salarios reales cayeron cerca de otro 1.9% en 1988. Un conjunto alternativo de datos, para los cuales algunos años son desconocidos, indica que los salarios reales aumentaron en 1987 cerca de 8.5% pero cayeron en 1988 cerca de 5.7% (ver Gindling y Berry, 1990). Una materia relacionada es que, en el sector formal, los costos del trabajo no-asalariado (e.g., las contribuciones del patrono y del empleado a la seguridad social) aumentaron oficialmente en 1983 y se mantuvieron esencialmente invariables hasta 1987. De acuerdo con Fields (1988), el aumento en las contribuciones del empleado significó que los salarios reales fueron más bajos que los oficialmente reportados.

Zimbalist (1988) apunta que, con el crecimiento de las inversiones extranjeras y las exportaciones de manufacturas no tradicionales, la competencia entre las empresas está proporcionando más altos pagos para la fuerza laboral experimentada, Gindling y Berry (1990) observan que las ventajas de los salarios del sector público versus el sector privado que se ampliaron en 1980-82, se estrecharon después de ello.

13. Las posibles ventajas de los salarios a corto plazo de los empleos informales para los trabajadores deben ser sopesadas contra las desventajas de los beneficios de no asalariados perdidos. Pero para los trabajadores de bajos ingresos, la inestabilidad de los empleos formales corrientemente conducía, de todas formas, a la pérdida de tales beneficios, mientras que los ciudadanos de salud proveídos por el estado se mantenían ampliamente accesibles en Costa Rica para los que no eran considerados en condición de empleados.
14. Es muy posible que la informalización del empleo sería más extensa bajo el ajuste estructural si el trabajo organizado en el sector privado de San José fuera una fuerza política mayor. Las firmas asociadas tendrían entonces un mayor incentivo para cortar los costos y promover la flexibilidad por medio de la contratación de trabajadores fuera de los canales regulados por el estado.
15. Pertinente a las tendencias del período de fuerza laboral es que en 1982-86 la tasa de inscripción en las escuelas en San José cayó ligeramente, de un 94.0% a un 93.5% para los niños de 6 a 11 años, mientras que la tasa para los de 12-17 años cayó sustancialmente de 46.8% a 43.2% (They et al., 1988: 104). Cambiando a los números absolutos, en 1986 la inscripción en la escuela primaria en Costa Rica sobrepasó su nivel de 1977, pero en 1988 la inscripción en los colegios de secundaria se mantuvo por debajo de su nivel de 1977. En contraste, la inscripción en las universidades, que se estancó a principios de los 80, se extendió sustancialmente durante 1985-88. Gindling y Berry (1990) discuten las implicaciones regresivas de las tendencias comparativas en las inscripciones en secundaria y universitaria (ver también Sojo, 1989).

En 1987 el 9.8% de las mujeres empleadas de San José trabajó en servicios domésticos y el 23.9% trabajó en el sector público. En cuanto a los hombres empleados, el 0.2% trabajó en servicios domésticos y el 18.9% en el sector público.

16. Limitando nuestra atención a 1984-87, vemos que la tasa de crecimiento de los empleos asalariados se igualó para los hombres y las mujeres (a 4.2%). Pero ambos grupos, especialmente las mujeres, experimentaron un más alto crecimiento en las tasas de empleos no-asalariados (mujeres, 12.2%; hombres, 6.4%).
17. De acuerdo con los datos preliminares reportados para el DGPTE (1988), la tasa de participación de la fuerza laboral de San José continuó elevándose de 38.2% en 1987 a 39.2% en 1988; las mujeres respondieron por el 60% de la expansión de la fuerza laboral nacional. Los siguientes datos extrapolados de 1987: fuerza laboral, 3.8%; empleo, 1.1%; trabajos en el sector público, 13.4% y trabajos en el sector privado, 1.4% trabajos asalariados, 3.2% y trabajos no-asalariados, 6.7%.

Bibliografía

- Boletín Demográfico* (1984).
- Carvajal, G. y J. Vargas (1987). "El surgimiento de un espacio urbano-metropolitano en el Valle Central de Costa Rica, 1950-1980". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 13(1).
- DGPTE (Dirección General de Planificación del Trabajo y el Empleo) (1977-88) *Encuesta nacional de hogares: empleo y desempleo*. San José.
- ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean) (1977-89a,b) *Economic Survey of Latin and the Caribbean*. Santiago: United Nations.
- Elson, D. (1989) "How is Structural Adjustment Affecting Women?" *Development*, 1.
- Fields, G.S. (1988) "Employment and Economic Growth in Costa Rica". *World Development*, 16(12).
- Gereffi, G. (1989) "Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin America". En A. Portes y A.D. Kincaid, eds., *Sociological Forum*, 4(4), Special Issue on Comparative National Development.
- Gindling, T.H. (1989a) "Women, Earnings and Economic Crisis in Costa Rica". Presentado en el Congress of the Latin American Studies Association, Miami.
- Gindling, T.H. (1989b) "Crisis económica y segmentación en el mercado de trabajo urbano de Costa Rica". *Revista de Ciencias Económicas*.
- Gindling, T.H. y A. Berry (1990) "Labor Markets and Structural Adjustment in Costa Rica". En R. Kanbur y D. Mazumdar, eds., *Labor Markets in an Era of Structural Adjustment*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Hall, C. (1985) *Costa Rica: A Geographical Interpretation in Historical Perspective*. Boulder, Co: Westview.
- Herrick, B. y B. Hudson (1981) *Urban Poverty and Economic Development: A Case Study of Costa Rica*. New York: St. Martin's Press.
- Kanbur, R. y D. Mazumdar, eds. (1990) *Labor Markets in an Era of Adjustment*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lavell, A. (1988) "Economic Recession and Urban Labour Market Dynamics in Costa Rica, 1977-1984". Presentado en la Conference on the Demography of Inequality in Contemporary Latin America, University of Florida, Gainesville.
- Leacock, E. y H.I. Safa, eds. (1986) *Women's Work: Development and the Division of Labor by Gender*. South Hadley, MA: Bergin and Garvey.
- Lungo, M. (1988) "La sociología urbana en una región en crisis: el caso de América Central". Cuadernos de Investigación, 43. San José: CSUCA.
- Nelson, J. (1989) "Crisis and Reform in Costa Rica". En B. Stallings y R. Kaufman, eds., *Debt and Democracy in Latin America*. Boulder, CO: Westview.

- Paige, J.M. (1987) "Coffee and Politics in Central America". En R. Tardanico, ed., *Crises in the Caribbean Basin*, vol. 9, Political Economy of the World-System Annuals. Newbury Park, CA: Sage publications.
- Portes, A. (1989) "Latin American Urbanization during the Years of the Crisis". *Latin American Research Review*, 24(3).
- Portes, A., Castells, M., y L. Benton, eds. (1989) *The Informal Economy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Roberts, B.R. (1989) "Urbanization, Migration, and Development". En A. Portes y A.D. Kincaid, eds., *Sociological Forum*, 4(4), Special Issue on Comparative National development.
- Rojas, M. (1989) "¿Democracia en Costa Rica?" *Síntesis*, 8 (May-August).
- Rosenberg, M.B., ed. (1988) "Central American Studies: Toward a New Research Agenda". *Occasional Papers Series Dialogues*, 110. Miami: Latin American and Caribbean Center, Florida International University.
- Rovira Mas, J. (1987) *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir.
- Selowsky, M. (1990) "Preconditions Necessary for the Recovery of Latin America's Growth". Inédito. Washington, D.C.: The World Bank.
- Smith, M.P. and R. Tardanico (1987) "Urban Theory Revisited: Production, Reproduction and Collective Action". En M.P. Smith y J.R. Feagin, eds., *The Capitalist City: Economic Restructuring and Community Change*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sojo, A. (1989) "Actual dinámica socioeconómica costarricense". *Síntesis*, 8 (May-August).
- Tardanico, R. (1990) "Grappling with Structural Adjustment: Households and Labor Market in a Costa Rican Barrio". Presentada en la Conferencia Mundial de Sociología. Madrid.
- Thery, A., E. Kritiz, E. Karp, y M. Perea (1988) *Costa Rica: Social Equity and Crisis*. Informe preparado para la A.I.D. por Anita F. Allen Associates, Inc. y International Science Technology Institute.
- Torres Rivas, E. et al. (1987) *Costa Rica: crisis y desafíos*. San José: DEI.
- Trejos, J.D. y M.L. Elizalde (1986) "Ingreso, desigualdad y empleo: evidencias recientes sobre las características y evolución del perfil distributivo". *Revista de Ciencias Económicas*, 6(2).
- Trejos, J.D. (1989) "Caracterización del sector informal urbano de Costa Rica". *Documentos de Trabajo*. San José: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica.
- Zimbalist, A. (1988) "Costa Rica". En E. Paus, ed., *Struggle against Dependence*. Boulder, CO: Westview.